

KOLABORAZIOAK

Patxi ZABALETA / Abogado

Las ideas de ETA

EL procesamiento, encarcelamiento y ahora la acusación penal con peticiones de hasta doce años de cárcel indiscriminadamente para todos los miembros de la Mesa Nacional de Herri Batasuna, es un gravísimo escándalo político. Además de un escándalo, es un ataque a la propia democracia y al reconocimiento mismo de Euskal Herria. Parece mentira y parece increíble que estos hechos traten de ser olvidados o arrinconados por la «clase política» que no está demostrando con ello más que su propia miseria y ruindad. Miseria y ruindad que son más patentes en los políticos de Euskal Herria, ya que en el fondo lo que se está procesando no son unos actos delictivos de ETA, sino las ideas de ETA, propagadas o tratadas de propagar en un momento dado, con acierto o sin acierto, por HB.

La indiscriminación de la Acusación Penal a todos y cada uno de los miembros de un órgano político, por el mero hecho de serlo, repugna además a cualquier racionalidad. La propagación de la denominada «Alternativa democrática» (AD), es exclusivamente la propagación de unas ideas, incluso más; la propagación de unas ideas que propugnan un camino para la paz. Aunque se trate de ideas ajenas, aunque se trate de ideas de ETA, son ideas. Discutibles, pero ideas. ¿Pueden ser delito en una democracia que se denomine como tal unas ideas que no tienen relación directa con hechos concretos? ¿Son delito las ideas de ETA? Por supuesto, no.

Las acciones armadas de ETA, constituyen delito y basta leer el Código Penal o recurrir al simple ejercicio de la razón. Eso no lo discute nadie, sea militante de ETA o no lo sea. Pero las ideas de ETA, como tales, y mucho menos las de la denominada «Alternativa democrática».

no constituyen ni pueden constituir delito.

Es completamente habitual en política y constituye un ejercicio además de legítimo completamente laudable, el dar la voz y abrir el cauce de expresión a los movimientos y entidades que no pueden expresarse en el campo de la política por sí mismos. El confundir al mensajero con el mensaje es propio de los fascismos, igual que la involucreción penal indiscriminada a todos los miembros de un órgano político por el mero hecho de serlo. Cuentan de los sátrapas y otros soberanos anteriores a la civilización que daban muerte a los mensajeros que les trajesen malas noticias, y cuentan también de actuaciones nazis en las que se entregaba a uno de cada cinco o de cada diez de la fila de ciudadanos para castigar a la sociedad. Una acusación penal indiscriminada, y además, por la propagación de unas ideas, aunque sean las de ETA, resulta propia de sátrapas nazis.

La grandeza y la miseria de una democracia se miden en su capacidad para permitir, y en su caso contrarrestar, cualquier idea. Cuantas más ideas restringe y prohíbe una democracia, menos democracia es. El delito no puede por ello empezar más que en la relación concreta que pueda establecerse de una intervención personal con hechos concretos delictivos.

Hay actualmente un ejemplo precioso en todos los kioscos de nuestra tierra. Se trata de don Felipe González Márquez, que ha trazado la línea de su defensa con una clarividencia exquisita: González ha «comprendido y por lo tanto justificado» en muy numerosas ocasiones, la existencia de un grupo armado no sólo criminal sino nauseabundamente mercenario como era el de los GAL. Pero eso, hasta ahí no es delito y lo sabe González y lo saben los magistrados del Tribunal Supremo. El delito empezaría si, el actualmente a veces nervioso sevillano conoció, consintió y posibilitó las actuaciones del GAL, que obviamente fueron financiadas por la Hacienda Pública de la que él era responsable. Mientras el procesado Barriónuevo niegue que su superior tuviese relación alguna con la posibilidad del GAL, González puede seguir «comprendiendo y justificando» de vez en cuando las fechorías de Amedo y compañía.

En nuestro pueblo, en Euskal Herria, existen ciertamente problemas más dramáticos que la acusación formulada contra los miembros de la Mesa Nacional, pero esta acusación nos atañe a todos los ciudadanos de este país, porque significa que se pretende criminalizar aquellas ideas que buscan una pacificación digna de un *«Hittlerismo»* que, juzguese como se juzgue, está aquí. La acusación no es por lo tanto ajena ni al amigo Kiko, cuyo drama de casi 20 años en la cárcel no podemos olvidar, ni a los que están en desacuerdo con los postulados ideológicos de ETA, ni a quienes podemos

discutir algunas de sus propuestas incluso alguno de los contenidos de la Alternativa democrática en un momento dado. No es que las ideas de ETA o la propia Alternativa democrática no sean discutibles, que lo son, sino que lo indiscutible es que pueden darse a conocer.

Con ideas similares a la de la AD se está reiniciando en la Gran Bretaña un proceso de pacificación de Irlanda, con el protagonismo de personajes como Blair y Gerri Adams. Mientras, aquí se está criminalizando a los que han actuado como propagadores y mensajeros de esas ideas.

Las ideas de ETA no son delito en ninguna democracia. Y, precisamente porque ETA tiene ideas, sus militantes son gentes que han realizado y realizan su lucha de forma altruista, mal que les pese y les ofenda este adjetivo a muchos políticos que por su miseria y ruindad merecen ser ofendidos. Los militantes del GAL eran mercenarios y como los mercenarios mercenarios son, actúan, hablan, y se posicionan por quien les paga y, por eso no merecen otra cosa que el desprecio, aunque a veces en sus cambios de actitud infinitos, nos puedan hasta causar risa.

Desde el anhelo por conseguir una paz que trajese la amnistía para todos los presos que por sus ideas han cometido hechos con consecuencias tantas veces dramáticas, y también desde la expresa y repetida petición de la necesidad de una tregua bilateral implicando las libertades de Ortega y Delclaux, tengo que denunciar y denuncio el procesamiento y las acusaciones y las campañas intoxicadoras contra los miembros de la Mesa Nacional. Tengo que manifestarles una solidaridad total y una expresión de amistad con sus personas.

TXILLARDEGI / Hizkuntzalari eta idazlea

Nazio hizkuntzaz

Euskal Nazioa eraiki nahi dugunok, barrukaldeko gure arteko mugak eta sasi-mugak oro (ustezkoak, burokratikoak, politikoak, ekonomikoak, eta abar luze bat) behar ditugu birrindu eta erauzi

tzazkio (1966). (Ikus, adibidez, in "The Ecology of Language" bilduma, 1972, 237-254).

"The national standard" —irakurtzen dugu— is the symbol of the nation». Edo areago: «Every self-respecting nation has to have a language. Not just as a medium of communication, a "vernacular" or a "dialect", but a fully developed language. Anything less marks it as undeveloped». Ari naiz Haugenen hiztak beren hartan ematen.

Haugen nazio-hizkuntza estandar eta Batuen beharraz mintzo zaigu; dialektoak eta toki-hizkerak propio beste maila batean uzten dituelarik. Nazioa eta hizkuntza nazionala errotik zitaturik eta loturik antzematen zituen Haugenek («inextricably intertwined» idatzi zuen berek zehazki).

Hizkera-mota edo mailari buruz, berriaz, eta geroago «Txepetx»-ek ezin garbiak azaldu duenez, tresna gisa bete behar duen funtzioari begiratu behar zaio; eta honi datzekion gizarte-alarriari. Eskualdeari dialektoa dagokion bezalaxe, eta arrazoi berberengatik, nazioari estandarra (Batua) datzekio.

Ez da oraindik ere bitxikeria ulergaitza Euskara Batua eta Abertzale-tasun ez-errejionalista, bateratsua

agertu izana. «Zazpiak Zazpi» ikusmolde arkaikoari, dialektalismoa zegokion; eta benetako «Zazpiak Bat» abertzaleari, hizkuntzaren estandarizazioa eta Batuen erorrera.

Dialektoak, erregistroak, estiloak, tankerak, normalak dira edozein hizkuntzatan. Maila nazionalako betekizun nagusia oztzatzen ez duten artean (herritarren arteko harremanetarako tresna izatea), aberasgarri gertatzen dira: «(differences) which do not destroy its unity so long as they are clearly diversified in function».

Zein hizkeratarra itzuli behar dugu «Hamlet»? Zein moldetan izkiriatu beharko dugu Pedagogi edo Medikuntza Esku-liburuak? Zubereraz argitaratuko al dugu García Márquez-en «Cien años de soledad», aezkeraz, ala... Batuz? Otoi! Sasi-problema horiek gaindituak gaituela uste genuen!

«The language is vehicle and symbols». Gure aberriarena, ala gure auzoarena? Nork oinarduko ditu barrutirako argitaraketak, irratiak, eta telebista-kateak?

Nazio-proiektua dagoenean, «the nation minimizes internal differences, and maximizes external ones».

Españolistek oso antzeko eta bateragarri irizten gaituzte euskaldunok;

haina gutziz bestelako eta bateragarriak naparrak eta giputzak... Normala da. Elkartu eta berezi nahi horietek salatzen baitute garbikiarik bakoitzaren nazio proiektu izkutuia zein den.

Fragaren lagunek bi hizkuntza desberdintzat dauzkate katalana eta «valencianoa»; baina bai Catalunya bai València, Espainako zati ezin berezi gisa dauzkate.

Nazio-proiektuak «internal cohesion» delakoa bultzatzen du, eta, batera, «external distinction» deritzona bilatzen.

Gure arteko askok (abertzaleak omen) Bidasoa gurutzatu orduko «gabachoak» topatzen omen dituzte... Bap! Zein da berorren «internal» eta «external» cohesion hori?

Kidetzat nor, eta arrotz non ikusten, eta hortxe agertzen da izkutatirik dazkan nazio-proiektua.

Euskal Nazioa eraiki nahi dugunok, barrukaldeko gure arteko mugak eta sasi-mugak oro (ustezkoak, burokratikoak, politikoak, ekonomikoak, eta abar luze bat) behar ditugu birrindu eta erauzi.

Hizkuntzaren alorrera itzuliz, horretara, euskalkiei, bai, noski: areago gaur egungo euskara bizian bilakuntza zailean. Baina eraikitzen nagusia arriskutan jarri gabe.

Berriero ere Haugen-engan itzuliz: «(nazio-gintza horrek) requires free and rather intense communication within the nation, the national ideal demands that there be a single linguistic code by means of which this communication can take place».

Ez dezagun, berriero ere, zentzua gal.

AGIAN sobera dator artikulu hau. Agian bai! Agian ez zen beharrezkoa.

Baina hona hemen gogoeta hauek, enkas; beste garai batean behin eta berriz plazaratu behar izan genituen gogoeta zahar batzuk.

Gure herriaren etorkizunari dago-kionez, eta zenbaiti gaitzi bazaito ere. Hegoalde honetan, erabat kontrajarririk, bi proiektu nagusi daude. Batari España deritox: eta besteari Euskal Herria. Nahi adina habarduraz eta eredutan aurkeztatzen, bai. Baina biga.

Gai hau, irakurleak ongi dakienez, milatan izan da aipatua (baita beste milatan izango ere!); milatan eztabaidatua, eta milatan «gaitzidua» omen.

Hots, eguneroko, begiak eta belarriak zabaldu orduko, hortxe daukagu bi proiektuok, tinko, oldarkor; gure bazterrak lardaskatzen, eta gure «jente bunak» zornatzen.

Eta, jakina, hizkuntzaren alorrean ere, bitasun berberarekin egiten dugu topo. Batzuek euskara Espainiako hizkera errejional bitxiztat hartzen dute, un *píjama grotesco para andar por casa*; eta beste-zuok, aldiz, euskal nazioaren ardatz hartzen dugu, eta mintzaira normalizatutaz erabiltzen.

Batzuek gaztelania hartzen dute ardatz. Eta guk euskara. Haiek normalak dira, baina espainolak. Gu ere normalak gara, baina euskaldunak... Berak gaztelaniaz bizi dira; gu euskaraz.

Gaia glotopolitikoak izanik, mintza bekigu Einar Haugen ospetsua. Or har, beraz, beraren "Dialect, Language, Nation" lanari lotuko ga-